

Sobre la recepción de la literatura francesa en España

FRANCISCO LAFARGA. U.P.F.

ALGUNAS CONSIDERACIONES PREVIAS

La expresión *recepción literaria* ha venido a substituir en los últimos años o, mejor dicho, de unos veinte años a esta parte, al término más difundido de *influencia*. Con todo, no se trata únicamente de un simple cambio de denominación, fruto de una moda: hay implicada también una modificación en la perspectiva, una ampliación del horizonte, del abanico de la investigación.

La historiografía comparatista ha tenido tradicionalmente en alta consideración los estudios de influencia: se trataba de rastrear la huella dejada en uno o varios escritores por un autor extranjero (en principio). Se insistía en el autor, estudiando sus metamorfosis y su dinamismo fuera de las fronteras de su país. El término *influencia*, junto con las nociones de *fortuna* o de *éxito*, se encuentra en muchos estudios publicados durante la primera mitad del siglo XIX, sobre todo en Francia.

Con todo, y aun sin estar expresada, la idea de recepción tal como sería concebida más tarde apareció ya a finales del siglo pasado en la obra de los comparatistas, como Édouard Rod, quien en un texto de 1886 escribía:

Les oeuvres que nous relisons sans cesse ne sont pas seulement des documents historiques auxquels nous pouvons demander les secrets des siècles éteints: elles ont, pour ainsi dire, passé dans notre sang [...], nous les retrouvons en descendant au fond de nous-mêmes. (Rod: 1886).

Por otra parte, el gran comparatista Fernand Baldensperger abordó también el problema de la recepción, al tratar del de la influencia, tan de moda en su tiempo, o al referirse a la cuestión del éxito o fama:

La littérature, telle qu'elle est produite par les artistes qui l'alimentent ou telle qu'elle est accueillie par le public qui l'accepte, n'est pas tout à fait une seule et même chose. [...] En toute action, il y a deux termes, l'agent d'influence et le sujet réceptif, et celui-ci est, en somme, plus important que le premier. [...] Ce travail mystérieux, qui jette dans la nuit certaines parties d'une oeuvre destinées à en émerger peut-être plus tard, y précipite les productions qui n'offrent, si l'on peut dire, qu'un sens. Un livre n'est pas tout à fait le même à tous les moments du temps. Des approches successives, et qui sont faites de points divers ou opposés, vérifient cette complexité nécessaire. (Baldensperger 1913)

Aunque algunas ideas estaban ya en el aire, y a pesar de que el término recepción había aparecido en los años 1930 (véase Price 1932), tanto la palabra como la teoría no se asentaron definitivamente hasta inicios de la década de los 70 con la difusión de los trabajos de Hans Robert Jauss y sus colegas de la Universidad de Constanza.

A partir de la noción de *horizonte de expectativas* y en particular de la de fusión de los elementos que contiene (nivel de la obra o conjunto de los rasgos que la hacen legible, y nivel del público o conjunto de criterios y experiencias) puede llegarse a un deslizamiento de la noción de estética de la recepción a la de historia de la recepción. Como recuerda Y. Chevrel, la estética de la recepción es inseparable de una perspectiva fenomenológica, en la cual se insiste en el objeto artístico y su capacidad de producir un goce estético; la historia de la recepción hace intervenir la duración e insiste en los receptores y su lugar en el sistema cultural gracias al cual entran en contacto con la obra (Brunel & Chevrel 1989: 208-209).

En esta vertiente histórica se aprecia la vinculación de la estética de la recepción con la literatura comparada. Es significativo que la cuestión fuera debatida en una de las secciones del IX congreso de la AILC/ICLA (Association Internationale de Littérature Comparée/International Comparative Literature Association), celebrado en Innsbruck en 1979, y que el propio Jauss sea uno de los editores de las actas (véase Konstantinovic, 1980).

Los estudios de recepción se diferencian de los de influencia al centrarse en las manifestaciones concretas de la presencia y del conocimiento

de un autor (o de toda una cultura) en un país extranjero: traducciones (tanto en volumen como en la prensa), artículos de revista, referencias indirectas, reacciones de la crítica. Un estudio de influencia intentará localizar temas y motivos de un autor en otro u otros, la utilización de recursos semejantes, etc. Ambos tipos de estudio se complementan y, en realidad, el segundo (el de influencia) necesita del primero; podría incluso decirse que los estudios de recepción pueden llegar a englobar un estudio de influencia, sobre todo si le concedemos a la recepción sus máximas posibilidades, si esa recepción no es pasiva, sino activa, crítica.

No voy a hacer de abogado del diablo, pero es cierto que la superficialidad que puede atribuirse a este tipo de estudios por quien no esté familiarizado con ellos es precisamente un escollo real. La propia palabra *recepción* parece suponer una actitud pasiva por parte del país receptor, y un estudio de recepción podría, en rigor, limitarse a una lista, más o menos larga, de situaciones dadas (tal vez a este nivel posible no pueda hablarse ni siquiera de reacciones). Hay ejemplos de este tipo de trabajo, que se quedan en lo superficial, y ello puede atribuirse tanto a la impericia del investigador, a una investigación poco hábil y que no ha sido llevada hasta sus últimas consecuencias o a la escasa *rentabilidad* del tema elegido.

Todo eso, unido a su carácter necesariamente histórico o historicista, por no decir positivista, ha hecho que los estudios de recepción hayan sido tenidos durante tiempo por el pariente pobre dentro del marco de la literatura general y comparada.

Y, sin embargo, en estos últimos años, el interés renovado por la historia literaria, unido al auge de los estudios de traducción, ha situado a la recepción literaria en una posición relevante. La recepción literaria actúa como marco en el que confluyen distintas perspectivas, que contribuyen en su conjunción a trazar un inmenso fresco.

Una de esas perspectivas es la representada por la traducción. En este ámbito interesa menos el estudio de los problemas metodológicos y teóricos de la traducción y, si se me apura, de la *calidad* que el conocimiento de la realidad de las traducciones, de su número y cronología, de la personalidad de los traductores. En el conocido y útil manual de Pierre Brunel e Yves Chevrel, éste se lamentaba de la ausencia de una historia de la traducción en Francia, y decía contentarse con una historia de los textos traducidos al francés, que no es lo mismo (Brunel & Chevrel, 1989: 211). El deseo de Y. Chevrel puede verse ya cumplido -por lo menos en gran parte- gracias a la *Histoire de la traduction en Occident* de Henri Van Hoof (1991), que dedica un centenar largo de páginas a Francia. Aunque esta obra no colma

todas las lagunas, tiene el mérito de ofrecer una visión panorámica de la situación en distintos países. Falta lamentablemente en este panorama histórico España; aunque también otras naciones de gran tradición cultural, como Italia.

Las traducciones aparecen, en principio, como el elemento más evidente, más fácilmente identificable de la presencia de una obra, un autor, un género en un país extranjero. Digo en principio, porque en el campo de la traducción (entendida en su sentido más amplio, o sea: adaptación, refundición, imitación, parodia, plagio, conjunto de manipulaciones de la literatura a las que modernamente se alude con el apelativo más neutro de *reescritura*) se han cometido históricamente (más en el pasado que en el presente) las más variadas tropelías.

Para el estudio de la traducción en una perspectiva histórica puede resultar de gran utilidad la teoría del polisistema, que considera la literatura como un conjunto jerarquizado de sistemas que se interpenetran y confrontan. Esta línea de investigación, que permite -en el campo que nos interesa aquí- articular la literatura traducida con la literatura original, la literatura importada con la literatura producida, fue definida en especial por Itamar Even-Zohar a partir de 1970 en distintos trabajos (véase en particular Even-Zohar, 1979). Luego ha sido ampliada y reformulada por varios miembros de la llamada escuela de Tel-Aviv, y en primer lugar por Gideon Toury, con especial atención a la traducción (Toury, 1980). En Europa, el abanderado de estas ideas es José Lambert, quien las ha difundido ampliamente en numerosos estudios, tanto en el ámbito de la literatura comparada como en el de la traducción.

Otra perspectiva útil para la construcción de un estudio de recepción es la aportada por el discurso crítico, que puede revestir distintas formas, desde el prólogo al ensayo más elaborado y profundo, pasando por la reseña o nota crítica publicada en la prensa (la modalidad más abundante). En este punto cabe mencionar algo que había quedado sin duda sobreentendido en lo que he dicho hasta ahora pero que no está de más precisar. Y es el carácter supranacional de los estudios de recepción: el propio título de esta sección del coloquio (*Recepción de las literaturas extranjeras*) no hace sino confirmar tal perspectiva, que no ha sido la única. En los años de polémica a veces agria, ya superada, entre las llamadas *escuela americana* y *escuela francesa*, entre otras muchas cosas se suscitó la posibilidad de un estudio de recepción en el interior de una misma literatura nacional; y, aunque esto sea posible, lo cierto es que la perspectiva y los resultados no son los mismos. En la reacción ante una obra extranjera (de aceptación o

de rechazo), en el discurso crítico que esa reacción genera, intervienen unos condicionantes literarios, culturales, antropológicos muy precisos.

Otra línea de investigación que puede aportar elementos útiles para un estudio de este tipo es la llamada sociología de la literatura. Puesto que se trata de la difusión en un país de una literatura extranjera, ya sea en lengua original o en traducción, resulta útil conocer aspectos cuantitativos de esa difusión: por qué canales ha podido circular, quién ha tenido acceso a esos textos, qué grupos sociales los han leído realmente o han podido leerlos, qué tipo de textos han resultado privilegiados en este proceso, qué reacciones se han producido; aunque también aspectos interpretativos: cómo llega a concretarse el texto extranjero, por qué se han producido lecturas convergentes (o divergentes), hasta qué punto pueden relacionarse tales lecturas con actitudes concretas o posiciones de orden cultural, ideológico, etc. (véase al respecto Jurt, 1990).

De otras disciplinas se puede echar mano para una mejor comprensión del fenómeno de la recepción. Por ejemplo, la historia de la educación, que nos puede informar acerca del grado de conocimiento (o de posibilidad de conocimiento) de una lengua extranjera en una época determinada: cómo y cuánto se enseñaba, en qué lugares, por quién, qué tipo de alumnado tenía, qué libros de texto -manuales, gramáticas, diccionarios, antologías- se manejaban (independientemente del hecho de que en muchas ocasiones se han utilizado obras literarias, por regla general en estado fragmentario, para la enseñanza de la lengua).

GRANDES LÍNEAS DE RECEPCIÓN DE LA LITERATURA FRANCESA

Querer trazar en corto espacio un cuadro completo de la recepción de que ha sido objeto la literatura francesa en España es empeño poco menos que imposible, dada la riqueza y extensión en el tiempo de las relaciones literarias entre ambos países. Se necesitarían muchas páginas y alguien más docto que yo para realizarlo. Además, un trabajo de este tipo no se concibe ya como una labor personal, sino como el resultado del esfuerzo y buen hacer de un grupo de especialistas en las distintas parcelas que pudiesen establecerse. Es algo que pensé hace tiempo que podía -y, tal vez, debía- hacerse, y no he abandonado el proyecto.

Algunas investigaciones personales y la lectura o el mero conocimiento de numerosos estudios publicados hasta la fecha me permitirán a lo sumo trazar las grandes líneas de trabajo por las que se ha caminado, hacer resal-

tar las épocas, géneros y autores privilegiados, señalar algunas lagunas y ausencias. Me serviré para ello de lo que tengo reunido para un repertorio comentado de los estudios publicados acerca de la recepción de la literatura francesa en España, que consta hasta ahora de unas 1400 entradas. Ha realizado un trabajo similar (con unas 1500 entradas), en ambos sentidos (es decir, Francia → España, España → Francia) y sin comentarios, Esperanza Cobos (ver Cobos, 1993).

Tal vez donde más se nota la ausencia de trabajos fiables y de envergadura sea en el campo de la bibliografía y la documentación. Es inútil insistir en la importancia de este tipo de obras, de poco lucimiento para el autor pero de enorme utilidad para los investigadores. Ya me he referido hace un instante a la inexistencia de un trabajo del tipo *estado actual de los estudios...*, que, de existir, haría innecesarias mis palabras. Me refiero a un trabajo riguroso y relativamente reciente: de poco nos sirven actualmente -y aun lo dudo para la época- las treinta y pocas páginas dedicadas en 1944 por Enrique Bejarano a la *reciprocidad de influencias entre dos grandes literaturas*, tema sobre el que insistió en 1950 José Lion Depetre en un opúsculo de poco más de 40 páginas publicado en Guatemala.

Pero resulta que ni siquiera existen para una época determinada, a pesar de algunos títulos engañosos: así, el artículo "Les relations franco-espagnoles au XIX^e siècle", de Christian Abbadie y Esperanza Cobos, es en su casi totalidad una visión desde Francia.

Otra ausencia notable en la rúbrica bibliográfica es la de repertorios de traducciones. Como he dicho anteriormente, no contamos todavía para España con la historia de la traducción, ni siquiera con la historia de las traducciones. Para el ámbito del inglés existe una base de datos en fase de informatización en la Universidad de León (en el entorno de Julio-César Santoyo); para el francés, que yo sepa, no hay todavía nada a ese nivel. Ciertamente es que para las traducciones contemporáneas se cuenta con las entradas de algunos repertorios nacionales o internacionales, como el ISBN o el *Index translationum*, las cuales proporcionan una información de base que siempre hay que comprobar y completar. Otros repertorios no específicos pueden aportar información sobre traducciones (Aguilar Piñal, 1981; Palau, 1948), aunque los escollos suelen ser los citados, unidos en muchas ocasiones a la propia identificación de la traducción.

Quedan otros repertorios específicos, aunque parciales, referidos a un género o a una época, como el de Alejandro Cioranescu para el siglo XVII, aunque en ambas vertientes (Cioranescu, 1977); el de F. Lafarga para el teatro del siglo XVIII; el de José F. Montesinos para la novela de la pri-

mera mitad del siglo XIX; el de Piero Menarini (en colaboración con Patrizia Garelli, Félix San Vicente y Susana Vedovato) para el teatro de la época romántica... Luego están, claro, las listas de traducciones que pueden hallarse en algunos estudios sobre recepción de un género o de un autor, que no voy a mencionar aquí para no alargar este apartado, aunque podrán encontrar su lugar más adelante.

Como se ve, estamos lejos de contar con un proyecto globalizador, aunque fuera con lagunas e imperfecciones: la información que poseemos, sobre ser parcial, está diseminada en multitud de publicaciones que dificultan el trabajo del investigador y desaniman a más de uno.

La prensa, que encierra valiosos detalles sobre anuncios de libros o de estrenos teatrales, sobre reseñas y críticas, notas biográficas, así como breves textos traducidos (en particular poemas), podría ponerlos a disposición del investigador caso de hallarse sistemáticamente vaciada.

Sólo una mínima parte de la prensa española resulta accesible en tal estado: algunos periódicos del siglo XVIII y varias revistas del XIX. Es evidente que, en tales condiciones, un rastreo sistemático de la presencia de lo francés (o de lo extranjero en general) es tarea larga y complicada.

Existen, sin embargo, algunos estudios parciales que, caso de multiplicarse, terminarían por constituir un mosaico completo. Así, los anuncios de traducciones de obras francesas aparecidos en la *Gaceta de Madrid* en dos momentos del siglo XVIII han sido reunidos y comentados por Daniel-Henri Pageaux y por M^a Aurora Aragón. Varias revistas del siglo XIX, en particular la *Ilustración española y americana*, han sido objeto de sendos trabajos de Esperanza Cobos. Un proyecto ambicioso, el ofrecer las referencias a la literatura francesa en buena parte de la prensa madrileña del XIX, dirigido por José Simón Díaz, quedó lamentablemente truncado.

Pocos estudios más: de Aurora V. Ilarraz sobre la época romántica, de Carlos Ortiz de Zárate sobre la prensa canaria de la 2^a mitad del s. XIX, de Rosa Calvet sobre la *Revista de Occidente*.

En cuanto a los fenómenos de recepción globalmente considerados, en los que se ha tenido en cuenta tanto la traducción como la reacción de la crítica o el papel de algunas figuras u obras relevantes, debemos consignar distintos trabajos, de ámbito general, sobre un movimiento o un género literario.

Se aparta algo del tema que nos ocupa (recepción de las literaturas extranjeras) el amplio estudio de Asensio Gutiérrez sobre la imagen de los franceses en la literatura española del siglo XVII; es, con todo, digno de mención por su riqueza y por incidir en una época sobre la que hay pocos

estudios. Un aspecto del teatro francés del siglo XVIII, la comedia sentimental, es objeto del libro de M^a Jesús García Garrosa *La retórica de las lágrimas*; también el teatro, en este caso el de los años 1830-1850, en el que conviven el drama romántico y el vodevil, fue el tema de la tesis de Roberto Dengler, inédita, aunque expuesta en varios artículos, a la espera de un prometido libro sobre la recepción de Scribe. Luis López Jiménez dio hace algunos años una visión de conjunto de la recepción de una corriente que viene siendo objeto de prodigiosa atención por parte de la crítica: el Naturalismo, centrando la cuestión en dos fuertes personalidades, Valera y Zola.

Otra gran corriente literaria con marchamo francés, el Surrealismo, ha sido estudiada en su relación con España: véanse en particular los trabajos de Jesús García Gallego. Y para la recepción del teatro de la segunda mitad del siglo XX es imprescindible la tesis de Amalia C. Valderrama, que reúne traducciones, representaciones, censuras y crítica.

El simple enunciado de los movimientos o géneros objeto de estudio pone de manifiesto lo que queda por hacer. Sin embargo, algunas corrientes literarias, sin ser atendidas como tales, aparecen en los estudios dedicados a sus principales representantes.

El estudio de caso más específico en el campo de la recepción es, seguramente, el que se refiere a un autor. Son numerosos los escritores franceses que han tenido a lo largo de la historia alguna resonancia en España; son menos los que han merecido la atención de los investigadores, y muchos menos aquellos que justifican tal atención en función de los parámetros estéticos que informan la historia de la literatura tradicional.

Me limitaré a citar algunos grandes nombres, representativos de distintos momentos históricos, señalando el grado de interés que han despertado en la crítica.

De los grandes autores del siglo XVI, Rabelais parece haber suscitado poco entusiasmo: sólo algunos breves artículos, a menudo tangenciales, que parecen reflejar un mitigado interés por este narrador en España.

Algo más se ha atendido a Montaigne, y en especial gracias a Otilia López Fanego, que se ha fijado sobre todo en su repercusión inmediata o a medio plazo en España; tal vez no habría que descartar una presencia en escritores y pensadores del XIX y del XX. En cualquier caso, es incógnita que no había despejado Victor Bouillier en un librito en el que España debía compartir con Italia la presencia de Montaigne.

De los tres grandes dramaturgos clásicos del XVII, sólo Racine ha sido objeto de un amplio estudio y aun circunscrito a una época, el siglo

XVIII: me refiero a la tesis, inédita, de Ana Cristina Tolivar, de la que se han publicado distintos aspectos. Atrás quedan los artículos de Charles B. Qualia y algunos otros, que habían abierto el camino. También a Qualia se debe uno de los primeros estudios sobre Corneille, autor que no parece haber disfrutado de mucho renombre en España: en cualquier caso, resulta circunscrito al siglo XVIII y principios del XIX.

Con ser, de los tres, el más universal, el más *jouable*, tampoco Molière ha tenido éxito entre los investigadores. El único estudio de conjunto, de Emilio Cotarelo, es de 1899, y lo demás que se ha publicado son breves artículos que aluden a aspectos muy puntuales, a excepción de la tesis de Ernesto Carratalá, que versa en realidad sobre problemas lingüísticos de algunas traducciones.

El siglo XVIII no anda mucho mejor atendido. A pesar de los trabajos de Paul Laborde, Antonio Elorza, Isabel Herrero & Lidia Vázquez, y algunos otros, que insisten a menudo en la relación con Cadalso, Montesquieu no tiene todavía su estudio de conjunto. Su contemporáneo Marivaux no está mejor provisto: esperemos que la tesis en curso de Nathalie Bittoun arroje más luz sobre su oscuro itinerario español.

Algo parecido le había ocurrido a Beaumarchais: parecía que en su relación con España sólo interesara su aventura española, tan literaria por varios conceptos. El estudio de Amparo Contreras ha puesto de manifiesto, junto con las numerosas traducciones y adaptaciones, la vitalidad de su presencia en los escenarios.

Voltaire y Rousseau parecen haber tenido destinos paralelos en España: si el estudio de Jefferson R. Spell sobre la difusión de Jean-Jacques (el más completo hasta la fecha) se detenía en 1833, el mío sobre la recepción del patriarca de Ferney tenía su tope en 1835. En ambos casos el corte estaba justificado por razones históricas, políticas y literarias. Cierto es que, en lo que atañe a las traducciones de Voltaire, la bibliografía de Christopher Todd llegaba hasta nuestros días. Pero hay una amplia zona cronológica, que iría desde 1878 (fecha del primer centenario de ambos autores) hasta la 2ª República, cuya exploración podría resultar muy fructífera.

Menos conocido fue sin duda el tercero en discordia, Diderot, aunque también se merecería una atención mejor y más profunda que la que se le ha prestado, incluyendo alguno de mis trabajos (Lafarga, 1979).

Tampoco tiene su estudio de conjunto (tal vez en este caso más que justificado) uno de los monstruos de las letras francesas: Victor Hugo. A partir, sobre todo, de los trabajos bibliográficos y acumulativos de Adelaide

Parker & Edgar Allison Peers, se han sucedido distintos estudios más o menos puntuales: entre los más recientes, los de Heinz-Peter Endress, L. López Jiménez y mío aparecidos en el volumen editado por Francis Clau-don *Le rayonnement international de Victor Hugo*. Falta incluso por establecer una bibliografía actualizada de las traducciones, teniendo en cuenta que numerosos poemas de Hugo, como de tantos autores del XIX, se publicaron sueltos en revistas.

Sobre Stendhal se habían publicado algunos trabajos de orden bibliográfico y puntual, empezando por el ya clásico de Ramón Esquerra. Recientemente, el libro de Inmaculada Ballano, que recoge, según el subtítulo, *un siglo de recepción crítica, 1835-1935*, enlaza, a mi modo de ver con maestría, el doble hilo de la recepción y de la creatividad, pasando revista a los más variados críticos y literatos del período abarcado. Dicho de otro modo, este libro no está nutrido sólo de Stendhal y de stendhalismo. Por eso, me atrevería a señalar un único defecto en este trabajo: la ausencia de un índice onomástico, que pondría de manifiesto toda la riqueza que encierra.

¿Hasta qué punto no sería interesante un trabajo similar sobre Balzac? Quien quiera emprenderlo cuenta con varios materiales de primer orden, en particular el excelente trabajo sobre las traducciones realizado por Lidia Anoll como tesis doctoral, que ha visto la luz fragmentariamente en varias revistas.

La recepción de Flaubert cuenta con innumerables artículos, la mayoría de ellos sobre la vinculación con Clarín. A los críticos les ha interesado más esta faceta que la de un fenómeno más amplio de recepción: así, a diferencia de Balzac, no cuenta con una bibliografía de base.

Nuestro conocimiento de la recepción de Zola es, creo yo, más amplio, pues no solamente se dispone de ciertas bases bibliográficas, sino de varios estudios amplios, centrados normalmente en grandes novelistas españoles (Pardo Bazán, Clarín, Blasco Ibáñez) que recibieron, modularon o rechazaron su influjo. Por otra parte, el caso Zola aparece en el centro de cualquier análisis sobre recepción del Naturalismo en España. En este tipo de estudios aparece a menudo también la figura de Maupassant, quien, a pesar de algunos artículos que se le han dedicado, no tiene todavía un estudio amplio; tal vez el centenario de Maupassant, celebrado el pasado año, puede haber despertado mayor interés: en cualquier caso, no conozco todavía los resultados.

En el terreno de la poesía, es más que cierto que los distintos movimientos poéticos del XIX francés, representados por poderosas personalida-

des, alcanzaron eco en España. Gracias a algunos estudios amplios, como el de Glyn Hambrook sobre Baudelaire, o el de Rafael Ferreres sobre Verlaine, sabemos más acerca de la irradiación de dichos autores; otros estudios puntuales, tanto sobre ellos como sobre otros poetas simbolistas y parnasianos, permiten comprender mejor una presencia intensa y numerosa.

Otra perspectiva es la que ofrecen las presencias de la literatura o de los literatos franceses en un gran espíritu creador. Desde los románticos hasta nuestros días, se ha rastreado la huella dejada por las lecturas francesas en escritores de la talla de Larra, Galdós, Clarín, la Pardo Bazán, Azorín, Baroja o Unamuno. Me es imposible detenerme más en este campo, especialmente notable desde una óptica literaria española.

En esta breve intervención me he limitado a una visión de conjunto, y por ello defectuosa, de la recepción de las letras francesas en España. Se ha avanzado mucho en los últimos años en su estudio, pero queda todavía mucho por hacer, en algunos casos incluso a nivel meramente bibliográfico y documental. Tal vez si, dentro de unos años, nos volvemos a reunir en un encuentro similar, el balance que se pueda ofrecer será más completo. En cualquier caso, redundará en un mejor conocimiento de las realidades culturales de ambos países.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

* ABBADIE, Ch. & COBOS, E. (1993): "Les relations franco-espagnoles au XIX^e siècle", *Estudios de investigación franco-española*, 9, pp. 41-55.

* ABBOT, J.H. (1973): *Azorín y Francia*. Madrid: Seminarios y Ediciones, S.A.

* ANOLL, L. (1980): *Balzac en España. Catálogo bibliográfico de la traducción española de la obra de Honoré de Balzac. (Resumen de tesis doctoral)*. Barcelona: Universidad de Barcelona.

* ARAGON, M.A. (1992): *Traducciones de obras francesas en la "Gaceta de Madrid" en la década revolucionaria (1790-1799)*. Oviedo: Universidad de Oviedo.

- * BALDENSPERGER, F. (1913): *La littérature: création, succès, durée*. París: Flammarion.
- * BALLANO, I. (1993): *Stendhal en España. Un siglo de recepción crítica, 1835-1935*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- * BEJARANO, E. (1944): "Reciprocidad de influencias entre dos grandes literaturas (española y francesa)", *Revista de Menorca*, XL, pp. 65-80, 129-137 y 165-177.
- * BOUILLIER, V. (1922): *La fortune de Montaigne en Italie et en Espagne*. París: E. Champion.
- * BRUNEL, P. & CHEVREL, Y. (dir.) (1989): *Précis de littérature comparée*. París: PUF.
- * CALVET, R. (1987-1988): "La literatura francesa en la *Revista de Occidente*", *Epos*, III, pp. 303-328; IV, pp. 427-487.
- * CARRATALA, E. (1972.): *Problemas morfosintácticos de las traducciones castellanas del "Avare" de Molière. (Resumen de tesis doctoral)*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- * CIORANESCU, A. (1977): *Bibliografía francoespañola, 1600-1715*. Madrid: Real Academia Española.
- * COBOS, E. (1982): *La poesía francesa en la "Ilustración Española y Americana"*. Córdoba: Imp. Astur.
- * COBOS, E. (1993): "Relaciones culturales franco-españolas. Bibliografía", *Estudios de investigación franco-española*, 8, pp. 113-187.
- * CONTRERAS, A. (1992): *Beaumarchais y su teatro en España*. Barcelona: Publicacions de la U. de Barcelona (ed. en microficha).
- * COTARELO Y MORI, E. (1899): "Traductores castellanos de Molière" en *Homenaje a Menéndez Pelayo*. Madrid, I, pp. 69-141.

- * DENGLER, R. (1986): "El melodrama francés en Madrid entre 1830 y 1850", *Récifs*, 8, pp. 138-160.
- * ELORZA, A. (1970): *La ideología liberal en la Ilustración española*. Madrid: Taurus, pp. 69-90 ("La recepción de Montesquieu").
- * ENDRESS, H.P. (1989): "La théorie dramatique hugolienne et le théâtre romantique espagnol", *Le rayonnement international de Victor Hugo* (ed. F. Claudon). Berna: Peter Lang, pp. 37-50.
- * ESQUERRA, R. (1936): "Las obras de Stendhal en España, 1835-1935", *Revue de littérature comparée*, XVI, pp. 522-575.
- * EVEN-ZOHAR, I. (1979): "Polysystem Theory", *Poetics Today*, I, 1-2, pp. 287-310.
- * FERRERES, R. (1975): *Verlaine y los modernistas españoles*. Madrid: Gredos.
- * GARCIA GALLEGO, J. (1984): *La recepción del Surrealismo en España (1924-1931)*. Granada: Antonio Ubago.
- * GARCIA GARROSA, M. J. (1990): *La retórica de las lágrimas. La comedia sentimental española, 1751-1802*. Valladolid: Univ. de Valladolid.
- * GUTIERREZ, A. (1977): *La France et les Français dans la littérature espagnole (1598-1665)*. Saint-Étienne: Université de Saint-Étienne.
- * HAMBROOK, G. (1985): *The Influence of Charles Baudelaire in Spanish Modernismo*. Nottingham: Nottingham University.
- * HERRERO, I. & VAZQUEZ, L. (1991): "Recepción de Montesquieu en España a través de las traducciones", *Traducción y adaptación cultural: España-Francia* (ed. M. L. Donaire & F. Lafarga). Oviedo: Universidad de Oviedo, pp. 143-157.
- * ILARRAZ, A.V. (1985): *La prensa española ante el Romanticismo europeo: resistencia y recepción (1780-1836)*. Indiana University.

- * JURT, J. (1990): "Por una sociología de la recepción", *Journal of Interdisciplinary Literary Studies/Cuadernos interdisciplinarios de estudios literarios*, II, 2, pp. 215-236.
- * KONSTANTINOVIC, Z., JAUSS, H.R. & NAUMANN N., ed. (1980): *Literary Communication and Reception*. Innsbruck: Universität Innsbruck, vol. II de los *Proceedings of the IXth Congress of the ICLA/Actes du IXe Congrès de l'AILC*.
- * LABORDE, P. (1952): "Cadalso et Montesquieu", *Revue des langues romanes*, LXXI, pp. 171-180.
- * LAFARGA, F. (1979): "Notas acerca de la fortuna de Diderot en España", *Anuario de Filología*, V, pp. 353-367.
- * LAFARGA, F. (1982): *Voltaire en España (1734-1835)*. Barcelona: Ediciones de la U. de Barcelona. Nueva ed. (1989). *Voltaire en Espagne (1734-1835)*. Oxford: The Voltaire Foundation.
- * LAFARGA, F. (1983-1988): *Las traducciones españolas del teatro francés (1700-1835)*. Barcelona: Ediciones de la Univ. de Barcelona, 2 vols.
- * LAFARGA, F. (1989): "La réception de l'oeuvre de V. Hugo en Catalogne", *Le rayonnement international de Victor Hugo* (ed. F. Claudon). Berna: Peter Lang, pp. 61-73.
- * LAMBERT, J. (1980): "Production, tradition et importation: une clef pour la description de la littérature et de la littérature en traduction", *Revue canadienne de littérature comparée*, VII, 2, pp. 246-252.
- * LAMBERT, J. (1981): "Théorie de la littérature et théorie de la traduction en France (1800-1850), interprétées à partir de la théorie du polysystème", *Poetics Today*, II, 4, pp. 161-170.
- * LAMBERT, J. (1984): "Plaidoyer pour un programme des études comparatistes: littérature comparée et théorie du polysystème". *Orientations de recherches et méthodes en littérature générale et comparée. Actes du XVIe Congrès de la SFLGC*. Montpellier, I: 59-69.

- * LAMBERT, J. (1987): "Un modèle descriptif pour l'étude de la littérature. La littérature comme polysystème", *Contextos*, V, pp. 47-67.
- * LION DEPETRE, J. (1950): *Influencia recíproca de las literaturas francesa y española desde el siglo IX al XIX*. Guatemala: Ministerio de Educación Pública.
- * LOPEZ FANEGO, O. (1977): "Contribución al estudio de la influencia de Montaigne en España", *Bulletin de la Société des Amis de Montaigne*, 22-23, pp. 73-102.
- * LOPEZ JIMENEZ, L. (1977): *El Naturalismo en España. Valera frente a Zola*. Madrid: Alhambra.
- * LOPEZ JIMENEZ, L. (1989): "L'accueil du théâtre de V. Hugo en Espagne", *Le rayonnement international de Victor Hugo* (ed. F. Claudon). Berna: Peter Lang, pp. 51-59.
- * MENARINI, P. et al. (1982): *El teatro romántico español (1830-1850). Autores, obras, bibliografía*. Bolonia: Atesa.
- * MONTESINOS, J. F. (1955): *Introducción a una historia de la novela en el siglo XIX. Seguida del esbozo de una bibliografía española de traducciones de novelas*. Valencia: Castalia.
- * ORTIZ DE ZARATE, C. (1992): *La imagen del II Imperio francés en la prensa canaria de la época*. Barcelona: Publicacions de la U. de Barcelona (ed. en microficha).
- * PAGEAUX, D.H. (1967): "La *Gaceta de Madrid* et les traductions espagnoles d'ouvrages français (1750-1770)", *Transactions of the 2d International Congress of the Enlightenment, Saint Andrew 1967*. Ginebra: Institut et Musée Voltaire, III, pp. 1147-1168.
- * PALAU DULCET, A. (1948-1977): *Manual del librero hispano-americano*. Barcelona: Editorial Palau, 36 vols.

- * PARKER, A. & PEERS, E.A. (1932): "The Vogue of V. Hugo in Spain", *Modern Language Review*, XXVII, pp. 36-57.
- * PARKER, A. & PEERS, E.A. (1933): "The Influence of V. Hugo on spanish poetry and prose fiction", *Modern Language Review*, XXVIII, pp. 50-57.
- * PARKER, A. & PEERS, E.A. (1933): "The Influence of V. Hugo on Spanish Drama", *Modern Language Review*, XXVIII, pp. 205-216.
- * PRICE, L.M. (1932): *The Reception of English Literature in Germany*. Berkeley.
- * QUALIA, CH.B. (1933): "Corneille in Spain in the Eighteenth Century", *Romanic Review*, XXIV, pp. 21-29.
- * QUALIA, CH.B. (1939): "Racine's Tragic Art in Spain in the Eighteenth Century", *PMLA*, LIV, pp. 1059-1076.
- * ROD, E. (1886): *De la littérature comparée*. Paris-Ginebra.
- * SIMON DIAZ, J. (1967-1968): "La literatura francesa en 24 diarios madrileños. 1830-1900", *Revista de Literatura*, XXXII, pp. 239-264; XXXIV, pp. 113-141.
- * SPELL, J.R. (1938): *Rousseau in the Spanish World before 1833. A Study in Franco-Spanish Literary Relations*. Austin: The University of Texas Press. Reimpresión (1969). Nueva York: Gordian Press.
- * TODD, Ch. (1976): "A Provisional bibliography of published Spanish translations of Voltaire", *Studies on Voltaire*, CLXI, pp. 43-136.
- * TOLIVAR ALAS, C. (1988): "Traducciones y adaptaciones españolas de Racine en el siglo XVIII", *Estudios de investigación franco-española*, 1, pp. 177-190.
- * TOURY, G. (1980): *In Search of a Theory of Translation*. Tel Aviv: Tel Aviv University/The Porter Institute for Poetics and Semiotics.

* VALDERRAMA, A.C. (1988): *El teatro francés en España entre 1948 y 1975. Recepción de los dramaturgos franceses contemporáneos en los escenarios de Madrid*. Madrid: Universidad Complutense.

* VAN HOOFF, H. (1991): *Histoire de la traduction en Occident. France, Grande-Bretagne, Allemagne, Russie, Pays-Bas*. París-Lovaina: Duculot.